

Calvinismo Progresivo, Octubre, 1957

William de Occam y su Navaja

Por Frederick Nymeyer

Copyright © 1957 Liga del Calvinismo Progresivo

Occam

William de Ockham u Occam (1300? – 1349?), un Inglés que llegó a convertirse en fraile Franciscano y que eventualmente llegó a ser jefe de la Orden, generalmente es considerado como el último de los grandes escolásticos medievales. Se considera que Occam asestó un golpe de muerte al escolasticismo medieval, y sus ideas ayudaron a introducir el período moderno de la filosofía. Se considera que su “enfoque” ha sido tierra fértil para el moderno pensamiento científico. Como CALVINISMO PROGRESIVO aprecia los logros y los beneficios de la ciencia moderna, se siente confortable con respecto al enfoque básico tomado por Occam, aunque carecemos de un conocimiento a fondo de los problemas filosóficos implicados. En la era medieval estalló una controversia entre los *realistas* y los *nominalistas*. Los realistas eran filósofos y hombres de iglesia en la tradición de Platón y Agustín, el padre de la iglesia primitiva. Sostenían que la realidad real consistía no de ideas individuales sino de ideas generales. La *idea general del hombre* era más real que el *hombre individual*.

Los nominalistas sostenían la idea contraria; decían que solamente los individuos eran reales. Los nominalistas eran gente que se atenía a los *hechos*. William de Occam fue el último, y por mucho, el más grande de los nominalistas. Después de él el realismo no siguió viéndose bien.

Ockham, aparte de sus actividades como pensador y filósofo, también era un activo hombre de iglesia. Estaba contra la centralización del poder en Roma y eventualmente cayó en grave desgracia para con la Santa Sede. Su predecesor, como jefe de la orden Franciscana, fue excomulgado por el Papa, y William, cuando le sucedió para ser el jefe de la Orden, vivía en Inglaterra bajo la protección del príncipe secular que resistía el poder temporal del Papa.

Además, Occam era relativamente un hombre *moderno* en lo que concierne a la filosofía y la política. Su enfoque era tal que bien pudo haber sido un científico y un filósofo moderno de la libertad.

La Navaja de Occam

La Navaja de Occam es un método de razonamiento y argumentación, y fue un método que le fue peculiarmente útil al defender sus ideas básicas en contra de los realistas. Si los hombres modernos entendiesen la idea básica de la Navaja de Occam, habría menos error en el mundo.

Existe una falacia fundamental lógica que es conocida como “asumir la verdad del punto discutido en la pregunta”; la expresión Latina para esto es *petitio principii*. El significado de “dar por sentado el punto que se discute” es que usted, consciente o inconscientemente, asume antes de tiempo exactamente como verdadero lo que en realidad necesita comprobarse como algo verdadero, y que usted sigue con su argumento de allí en adelante como si lo que usted asumiera fuese realmente verdadero y comprobado. En el lenguaje del lego, “dar por sentada la cuestión” o el *petitio principii* consiste (1) en el engaño de usted mismo de manera inconsciente, o (2) en su intento deliberado, pero falso, de sobreponerse a su oponente al asumir como verdadero aquello que fundamentalmente ha de ser comprobado. Luego usted prosigue de allí en adelante como si su caso fuese sólido.

Ejemplos de Dar por Sentada la Cuestión

En una clase universitaria de Inglés, en nuestra juventud, recordamos a un reportero del periódico que asistía como estudiante especial. Era más maduro que el resto de nosotros, tenía una mente rápida, y tomada una parte activa en las discusiones en clase. Pero el profesor, sin ningún tipo de disculpa, pronto desarrolló el hábito de interrumpir de manera descortés al estudiante. Poco a poco se me hizo evidente, más bien como un torpe oyente, cuáles eran los hábitos mentales del periodista y la objeción sistemática que el profesor tenía hacia aquellos hábitos mentales.

El estudiante era de esos que sin ningún descaro da todas las cosas por sentado. Para “comprobar” algo, simplemente lo asumía. Más adelante afirmaba la noción de la manera más abierta, no por el uso de una palabra, sino de dos palabras, un nombre y un adjetivo modificando el nombre. Olvidamos los casos específicos pero este era su método: “El gobierno torcido envió a Smith a los Marineros y murió en acción”; o, “La Unión de Mujeres por la Temperancia Cristiana se opuso a los intereses egoístas de los destiladores de whisky.” A lo que el profesor se oponía era a los adjetivos, gobierno *torcido* e intereses *egoístas*. Le exigió al estudiante o que dejara los adjetivos o que primero comprobara que el gobierno era torcido o que los intereses del whisky fuesen egoístas.

Desde ese tiempo nunca hemos dudado que el mero uso de los adjetivos pruebe algo; a menudo se usan para perpetrar la falacia de dar las cosas por sentado, o *petitio principii*. Un ejemplo de dar las cosas por sentado por el uso de un adjetivo podría ser el siguiente: “Las críticas *antipáticas* (o desfavorables) a la iglesia Cristiana Reformada son publicadas por un fulano de tal.” La mayoría de las personas, desde ese momento, consideran que la persona que critica en la oración anterior de veras está pecaminosamente carente de amor fraternal, es antipática e injusta, tiene un propósito hostil, y por lo tanto no debiese ser escuchada; ¡vaya, está siendo desleal a la denominación! Pero el “asunto” se ha dado por “sentado”; la propiedad del adjetivo necesita ser corroborada.

La falacia de dar las cosas por sentado se hace menos obvia cuando se usa sólo una palabra, pero cuando la palabra conlleva un cierto significado que debiese ser comprobado. Teodoro Roosevelt organizó un nuevo partido y lo llamó el Partido Progresista y los miembros se llamaban a sí mismos Progresistas. Eran cuidadosos de no llamarse Reaccionarios, por una razón, porque ese nombre no suena bien. (De hecho creemos que eran reaccionarios.) Claro que las personas no son progresistas solo porque se llamen ellas mismas Progresistas, ni son

necesariamente reaccionarias porque la gente las llame Reaccionarios.

La palabra *progresivo* en CALVINISMO PROGRESIVO es un término que da las cosas por sentado. Nuestro reclamo del uso de la palabra *progresivo*, no confirma que somos progresistas. (Puede que algún día demos varias razones explicando porqué seleccionamos el nombre.)

La Falacia Más Usada por el Comunismo

Hay un movimiento maléfico propagándose hoy por el mundo y que lleva el nombre de Comunismo. La falacia lógica básica empleada de manera sistemática y deliberada por los Comunistas es “dar por sentado las cosas.” Es su arma favorita y debe ser evitada con mucho cuidado. Toda agresión en la que el Comunismo se involucra es descrita por ellos como *defensa* en contra de la *agresión* de otros. Ocultan su propia *agresión* bajo el término *defensa* – un término que da las cosas por sentado. Toda medida de auto-defensa por parte de la gente libre, y cualquier alianza contra el comunismo, es llamada una incitación a la guerra por parte de los comunistas.

La gente que favorece la libertad y quienes creen en la honestidad, descubrirán varias cosas cuando lean las entregas noticiosas comunistas: (1) que esas entregas noticiosas les enfadarán porque parecen ser falsas; son los términos que dan las cosas por sentadas en las noticias las que causan eso; (2) que están en contra de un mejor juicio, medio convencidos de que las noticias de los comunistas podrían ser ciertas; una vez más, son los términos que dan las cosas por sentadas las que hacen de las suyas. El dar las cosas por sentado de manera deliberada es la propaganda más insidiosa que emplean sistemáticamente las mentes maléficas.

¿Qué son los Estados Unidos según el comunismo? Son “imperialistas, incitadores a la guerra, explotadores, injustos, burdos.” ¿Y qué es el comunismo? Es maravilloso, una “democracia del pueblo”; y Rusia es una federación de “repúblicas,” que son “pacíficas, justas, defensoras de los oprimidos, ricas.” Todas estas imputaciones no solamente dan las cosas por sentado, sino que son falsas.

La Idea Básica de William de Occam

Ahora, William de Occam se oponía a este hábito de dar las cosas por sentado. Declaró que los pensadores que se daban a sí mismos el nombre de realista eran constantemente culpables de dar las cosas por sentado. Los realistas le dieron un nombre general a todos los seres humanos, a saber, *hombre*, y luego declararon que la idea general del hombre era más real que los hombres como individuos. Al crear un término *general* los realistas estaban asumiendo que éste representaba algo real. Eso es una falacia, declaró Occam. Su “célebre navaja” es solamente el decir que no has probado nada por darle a algo un nombre. La idea general del hombre y el nombre para ello no conforma una realidad del hombre en general y no hace al hombre en general más real que el hombre individual. Eso es lo que los realistas constantemente estaban haciendo *inconscientemente*, exactamente como los comunistas emplean los términos deliberadamente en estos días con propósitos propagandísticos.

Los intelectuales en la iglesia en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales, el

Comité Calvinista de Acción, los confusos¹ editores del *Diario Reformado*, un editor de departamento de *El Estandarte* (Rev. Peter Van Tuinen), y líderes del así llamado movimiento sindical Cristiano, todos son hombres que hablan de los “precios justos,” “ganancias justas,” los “salarios justos,” “*een menschwaardig bestaan*.” La totalidad de la estructura social y económica promovida popularmente en la iglesia se basa en ideas que son, cuando mucho, productos de la imaginación, y tan sin sentido, como las ideas que Occam destrozó con su famosa “navaja”; peor aún, tarde o temprano llegarán a ser tan dañinas como los términos de los comunistas que dan las cosas por sentado.

Los intelectuales Cristianos quieren una sociedad basada en la *justicia*, en los *precios justos* y en la *justa distribución* de la riqueza. Preguntamos, al mejor estilo de Occam: ¿Qué es la justicia? ¿Qué son precios justos? ¿Qué es una justa distribución de la riqueza? Hasta que los intelectuales, los teólogos, los líderes sindicales y todos los que aspiren a influenciar el pensamiento denominacional definan esos términos lo único que han hecho es dar las cosas por sentado. Se necesita la navaja de Occam para dar fin a la confusión en estos temas.

¹ Nuestro propio adjetivo que da las cosas por sentado.